

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

C/. Velázquez, 88

Tel. 91. 435 41 45

ROMA – 00149

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

La Creación

HOY TODO ES TINIEBLA

El día se ha nublado,
 y me acompaña...
Tal vez reviente en llanto,
 y me acompaña...

¡Qué silbidos da el aire,
 si me acompaña...!
Hoy todo se es tiniebla,
 que me acompaña...,

en la tristeza grande
 que tiene el alma,
al huracán que ruge
 en mis entrañas,

 y a las lágrimas hondas
 que de mí manan.
¡Si hasta el aire parece
 que se exalta...!

Y así las criaturas
 hoy me acompañan
y, ante mi llanto, lloran,
 lloran y claman.

17-3-1966

AMAPOLA

Crecías junto a las piedras
por no llamar la atención,
pero estabas deshechita,
centelleante de amor.

El Creador te miraba
recreado en tu candor,
y tú vivías contenta
mirando sólo hacia el sol.

Pero los que no entendían
la belleza de tu don
te miraban con desprecio,
por no apercibir tu olor;

porque ellos no sabían
que, en tu sencillo candor,
tú guardabas tus perfumes
solamente para Dios.

Eres tan grande, amapola,
de tan humilde canción,
que Dios quiso me enseñaras,
cuando en ti posara yo:

¡Que la humildad es mi gloria
y el fruto de mi misión!

17-6-1966

A LA ORILLA DEL MAR...

La impetuosa majestad del mar
 invita al silencio,
pues el rugir de sus olas bravas
 me habla del Eterno;
en su brisa serena y sencilla,
 me acaricia el Dios bueno,
y apercibo, en concierto de amor,
 al que Es, sin conceptos.

A la orilla del mar se descubre también
cómo habla el Eterno.

5-3-1970

¿QUIÉN PODRÁ CONTRA
EL DIOS VIVO...?

Dios mira desde lo alto,
en su eterno pensamiento,
dominando lo creado
y rigiendo el Universo.

Todo le está sometido,
nada rompe su concierto,
cumpliendo la creación,
en todo y cada momento,
las leyes que puso Él
en las cosas y en el tiempo.

Dios mira desde lo alto,
con su poderío inmenso,
para dominar el mar,
para apaciguar el viento,
calmando las tempestades
con su señorío eterno.

* * *

¿Quién podrá contra el Dios vivo,
que domina el pensamiento,
que manda sobre la vida,
del cual dependen los cielos,
los abismos y los mares,
los torbellinos y el viento,
las estaciones del año,

el cambiar del Universo,
la existencia del ser vivo,
la mantención de los tiempos...?

¿Quién podrá contra el Dios vivo...?

¡Oh necedad del soberbio
que se vuelve contra Él
en su pobre entendimiento,
sostenido en cada instante
por el poder del Inmenso,
por su hálito de vida,
para que siga existiendo...!

* * *

Dios mira desde lo alto
sin cambiar su pensamiento,
sosteniendo lo creado
y rigiendo el Universo.

18-5-1971

TU BRISA CALLADA

La finura honda del Amor cercano,
la brisa callada de la soledad,
el susurro dulce del aire del campo
promueve en nostalgia, lleva al más allá.

Dios habla en silencio cuando, silenciada,
el alma le escucha en la soledad.

7-8-1972

NADA DICE NADA...
¡EL HOMBRE ESTÁ CIEGO!

Todo, en el destierro, envuelve en sus sombras
los grandes misterios.

Todo, tras sus noches, queda oscurecido
y envuelto entre velos;

todo, hasta las cosas que son más sublimes,
aunque sea el Cielo.

¡Todo!, porque el hombre,
en el Universo,
rompió, al rebelarse contra el Infinito,
los planes eternos.

Y, al caer postrado, el hombre ha nublado,
con su desconcierto,
la luz que irrumpía
de su pensamiento;
la cual dominaba,
en sabiduría,
con un gran imperio,
el mundo creado,
según el Inmenso.

Y así, las tinieblas
la mente del hombre cubrieron;
y éste ha confundido
todo lo que es bueno,
dándole un sentido
profano y rastrero;
quedando apagada
la voz del Eterno,
que se manifiesta en las criaturas
y en la creación con voces de fuego.

Y por eso el mundo
vaga en el misterio;
ya que, ciego, el hombre
cegó el pensamiento
que Dios le infundiera para que expresara
en sabiduría, con su don inmenso,
cuanto es creado,
en modo certero.

Y desde aquel día que envuelven las sombras
lo que es de este suelo,
todo lo infinito quedó en el secreto.

¡Sólo así se explica que un Sagrario quede
sumido en silencio,
como aprisionando con grandes cadenas
a la luz radiante que envuelve al Excelso...!

¡Un Sagrario en sombras que no dice nada
al hombre profano que no ha descubierto
la llama candente oculta entre sombras
tras la puertecita de ese cautiverio...!

Ni la creación
con su voz de trueno,
con mares profundos,
con bosques inmensos,
en la variedad
de su gran concierto...

¡Nada dice nada...!,
¡todo está en silencio
para el que no ha entrado,
con su pensamiento,
con la luz eterna, en las variedades
del gran Universo...!

¡Nada dice nada...!,
¡ni siquiera el Cielo...!

¡Nada dice nada!, ni tal vez la muerte
con su desconcierto,
para el hombre ciego que se ha separado
del camino abierto.

¡Nada dice nada...!,
por hondos que sean los grandes misterios
que envuelve la vida; ¡ni un Sagrario en sombras
que oprime en su hondura la Gloria del Cielo...!

Por ello, ¡qué grande,
sublime y excelso!
es saber los planes
del Inmenso, en vuelo;
escuchar sus voces,
vivir en el centro
de la luz eterna,
de su pensamiento;
hacer lo que quiere
el Serse en sus celos;
vivir penetrados de conocimiento;
cumplir su querer
en cada momento,
ése que Él soñara,
cuando al escogernos,
nos mandó a expresar
sus planes eternos.

Nada dice nada
en este destierro,
si no se conocen
designios inmensos,

quereres divinos
para el cumplimiento
de su voluntad
con sus pensamientos
sobre cada hombre
en este destierro.

Nada dice nada si es que no escuchamos
las voces del Verbo
en la creación
y en el Universo;
ni en la Eucaristía
-¡sublime misterio!-
que oculta a Dios mismo con las melodías
de un claustral silencio,
rompiendo en romances
de amores excelsos.

¡*Nada dice nada...!*,
el hombre está ciego
porque no conoce el querer divino
que le creó sólo, por serse Dios bueno,
para poseerle, llevándole a Él
en el día eterno,
sin sombras de acá
y en lumbres de fuego.

¡*Nada dice nada...!*,
el hombre ha perdido la luz del Excelso,
porque no cumpliera
sus planes tan bellos.

Y por eso vaga
en su desconcierto
usando las cosas de la creación
sin la luz del Cielo.

Y en su obcecación
corre sin saberlo,
lleno de amargura
y desabrimiento,
buscando en sus ansias eso que perdió
en su ofuscamiento,
cuando dijo “no” al Dios infinito
de amores inmensos.

¡Nada dice nada...!

Remonta tu vuelo
y con grandes alas,
hijo de mi alma,
lánzate al Eterno,
dejando las cosas
del rastrero suelo
que de Dios te apartan,
con vuelo certero.

¡Nada dice nada...!;

el hombre está ciego,
y en su oscuridad gime enloquecido
por este destierro,
sin hallar la luz
del querer eterno,
único camino
que le lleva al Cielo.

¡Nada dice nada...!,

¡el hombre está ciego!,
pues rompió el designio
del Amor Eterno.

30-1-1973

LA TIERRA CANTA: ¡DIOS!

Repleta está la tierra del Inmenso,
pujante de esplendores,
impregnada de Dios por todas partes,
cantando sus loores.

Brillante son los soles de sus lumbres,
cual saetas de amores,
que dicen a mi pecho enamorado
infinitud de dones.

Llenura del Dios vivo es la tierra,
morada de los hombres;
en expresión creada, pregonera
de inéditas canciones.

Repletas son las obras del Inmenso
en mostración de amores.

30-8-1973

SIGUE SIEMPRE AL CREADOR

¡Fidelidad de los mares,
de los bosques y los ríos,
de la bóveda celeste
con su inmenso poderío...!

Todo se ordena a sus leyes
sin conmovier su destino,
obedeciendo la orden
del que marcó sus caminos;

orden que implica silencio,
porque todo está cumplido
según el querer de Dios
en su infinito designio.

Mas, cuando algo se trueca
en contra de quien lo hizo,
se provoca un terremoto
abriéndose los abismos.

El silencio rompe en voces
de clamores encendidos,
porque ve que el Universo
desconcierta su equilibrio:

Huracanes, maremotos
en protestas de alaridos...,
se descuajan las montañas
con terrible poderío...

¡Oh creación, lo que pasa
cuando se trueca el camino,
al salirse en un instante
del pensamiento divino...!

Hombre que sigues tu ruta
en tan grande desatino,
¿no oyes el lamentar
de tu cercano destino...?

¿No sientes el recrujir
de tu vivir siempre en vilo,
cercado por todas partes
de crueles enemigos...?

Pon en tu vida silencio,
impidiendo un cataclismo;
sigue siempre al Creador
hasta cumplir sus designios.

¡Escucha la voz de Dios;
Él sabe marcar tu sino!

10-1-1974